**Laodicea frio, tibio, y caliente**

*Apocalipsis 3:15-16.*

En esta parte de la Biblia, Cristo dijo a los laodicenses, “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojala fueses frio o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frio ni caliente, te vomitaré de mi boca.” Primero, es importante ver que aquí *no dice*, “Pero por cuanto eres tibio, y no frio ni caliente, *perderás tu salvación y te vomitaré hacia el infierno*”. Desgraciadamente, muchas personas interpretan esas escrituras como si Dios dijera que los “tibios” representan a los cristianos que no son “ardientes” para Cristo, y que hasta hay “cristianos fríos”. Pero esa interpretación le falta una busqueda más profunda que considera la historia y geografía de Laodicea y que armoniza con todo el relato de la Iglesia en Laodicea (o sea todos los versículos en Apocalipsis 3:15-22).

Claro, hay muchos cristianos inmaduros y otros que están espiritualmente “fríos”, o sea apartados de Dios. Pero recordemos que Dios se goza cuando una oveja perdida regresa, y cuando un hijo pródigo vuelve a su padre. ¿Entonces, por qué preferiría Dios que un Cristiano se volviera de “tibio” a “frío”, según va tal interpretación sencilla y común (pero tristemente errada)? No tiene sentido que Dios le recomiende al creyente que si no va a estar “cálido”, que mejor se vuelva “frío” para echarlo al infierno. Debido a que Dios es Santo, ¡Él jamás preferiría que una persona peque más de lo que ya está pecando! Al contrario, Dios siempre está exhortando a su Pueblo para que camine cada día más en santidad, no menos. Si acaso alguien quisiera que un cristiano peque más, ese sería Satanás.

¿Entonces, cómo se interpreta correctamente Apocalipsis 3:15-16? Eso se hace al no “tomar un texto fuera de contexto”, y utilizando la historia y geografía de Laodicea. Todo estudiante astuto del Apocalipsis sabe que Dios habló hacia cada una de las siete iglesias haciéndolo de una manera con ciertos formatos (o sea forma similar). Por ejemplo, Cristo típicamente se introducía a cada una de las siete Iglesias con un nombre suyo que revela su naturaleza, después le decía a cada Iglesia qué cosas estaban haciendo bien, y también cuales cosas estaban haciendo mal. Además, Cristo les daba recomendaciones de cómo mejorar su situación. Interesantemente, esas recomendaciones estaban relacionadas con las cosas típicas de la región de cada una de las siete iglesias. Por ejemplo, Laodicea era muy rica financieramente por el comercio de textiles y ungüentos médicos. Por tal motivo, Cristo les dijo irónicamente en Apocalipsis 3:17-18, “Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.” Entonces, la clave es que Cristo habló con los laodicenses acerca de las cosas que ellos tenían y conocían bien tales como los textiles, el oro, los ungüentos medicinales, y por supuesto el agua caliente que provenía de la ciudad de Hierápolis y el agua frío que provenía de las montañas. Era importante que el agua fuera caliente para que tuviera propiedades médicas para los dolores de huesos, músculos, artritis, y así por el estilo. *Un agua tibia no tiene la capacidad de sanar como un agua caliente—lo tibio no servía en este caso*. Por el otro lado, al derretirse la nieve de las montañas que rodeaban a Laodicea, se producía un agua muy fría y refrescante que les llegaba a través de acueductos. *Una vez más, si el agua fría se volviera tibia, entonces no refrescaría tan bien, y no serviría en este caso*. En resumen, los laodicenses sabían la importancia de un agua caliente y de un agua fría; y entendían bien que un agua tibia no servía. De igual manera, Dios les dijo a los creyentes de la Iglesia de Laodicea que fueran “fríos o calientes”, o sea que fueran útiles para algo (ya sea para refrescar o para sanar). Dios les advirtió que si ellos eran tibios, no serían útiles. Finalmente, la idea que Dios les estaba advirtiendo que fueran útiles se clarifica en Apocalipsis 3:19-22, donde Dios les pide que se arrepientan, que escuchen su voz, y que abran la puerta de sus corazones. Cuando una persona le abre la puerta de su corazón a Cristo, tal persona tiene vida eterna. Entonces, después de “vomitar a alguien hacia el infierno”, ¿cómo puede Dios ofrecerle vida eterna si ya tal persona está en el infierno? Cristo dijo que hay “un gran abismo que separa al Cielo del infierno, y que no se puede pasar de un lado al otro”. Entonces, el contexto hacia la Iglesia de Laodicea fue que tuvieran un arrepentimiento, que buscaran a Cristo, y que le recibieran. Y entonces ellos serían útiles para Dios porque los “fríos” serían como el agua fría, refrescante en el desierto, así como lo es la Palabra de Dios para un mundo que arde en las llamas del pecado. Los “calientes” serían útiles para Dios porque ellos serían como un bálsamo sanador para un mundo de pecado y enfermedad.

Salvador Rodríguez

www.emanuel-abq.com

(505) 720-8668

10/06/2012